



LA SITUACION

ENCUENTROS • CUENCA • ARTE ESPAÑOL

Pan para hoy, hambre para mañana. Durante los últimos años el arte en España ha gozado de unas circunstancias que será muy difícil vuelvan a darse otra vez. Nunca como en estos años ha habido tantos artistas, ni tantos aspirantes a serlo, y tampoco hubo jamás tantos centros de enseñanza del arte, ni tantas --con ser siempre menos de las deseables-- becas y otras ayudas institucionales a la creación. Todo esto en cuanto a los artistas, los trabajadores del arte, una mercancía que generó un mercado doble en el que la política y la economía fueron, como siempre, de la mano.

El arte fue el complemento ideal de la España Moderna que se convertía en Europa más a base de voluntad que de hechos, algo que se podía exportar como realmente nuevo en una operación que protagonizó no sólo el Ministerio de Cultura del gobierno central, sino también los gobiernos de las Autonomías y los Ayuntamientos de todas las ciudades que no quisieron ser tomadas por pueblos, así como también las Fundaciones privadas y públicas, las grandes empresas y, finalmente, los medios de comunicación, medios que se prestaron gustosos a una gran operación de venta de artistas --mucho más que de sus obras-- como la mejor de las mercancías, aquella que posee más que ninguna otra el fetichismo y el misterio que Marx atribuyó a toda mercancía, fetichismo y misterio acrecentados por un prestigio social y cultural que hizo que el arte moderno fuera uno de los compañeros de cama favoritos del poder, pero no sólo, como siempre se dice, del poder político.

Pero todo se ha acabado el año pasado y al final quedamos menos. No se trata de ninguna catástrofe, ni de un desastre nacional, pues aún es posible intervenir y conducir en otra dirección las cosas, pero algo ha cambiado. Es cierto que algunos han abandonado, tal vez porque se han dejado las fuerzas en los trabajos del pasado. También que poco de lo hecho permanece y menos aún permanecerá, sobre todo si se es fatalista y se deja seguir a los acontecimientos el peor de los cursos posibles, la decadencia, el olvido, la falta de acción.

Hablan a favor del fatalismo algunos hechos. A los pesimistas les sobran las razones. Por ejemplo, a pesar de tantas facilidades como hubo, ¿qué colecciones se ha hecho estos años de arte español actual? ¿y qué museo las enseña al público? ¿dónde se expone periódicamente la producción de los artistas españoles? Y no sólo se echa en falta lo anterior, tampoco es fácil saber quiénes piensan el arte español actual y qué es lo que piensan, a pesar de los muchos cursos de verano que se han dedicado al tema: ¿cuántos libros analizan y discuten estos años?

Sin embargo, estos hechos no tienen por qué conducir necesariamente al pesimismo. Los artistas actuales demuestran todos los días lo bien que han aprendido que el arte es más pensamiento que actitud, gesto o cualquier tipo de artesanía especializada. Pero si el arte es pensamiento, el arte debe pensarse. Y no sólo como ahora hacen los que creen que el arte ya no puede aspirar a otra cosa que a ser un metalenguaje sobre sí mismo.

Desde la posición que ocupamos en la Facultad de Bellas Artes de Cuenca como centro de enseñanza creado en esos años prometedores, testigos por tanto de lo que ocurre y ha ocurrido, creemos nuestro deber retrasar la cuenta abajo que, de ser fatalistas y dejar de intervenir, acabará convirtiéndonos también a nosotros en víctimas de la situación. Por ello creemos necesario pararnos a pensar y, como lo que queremos pensar no es una problemática que sólo nos afecte a nosotros, invitamos a pensar a nuestro lado en el marco de una discusión abierta, en la que se utilice sin traba alguna la libertad de expresión, una discusión plural sobre estos años pasados y los que están por venir.

La Situación (1), el primero de unos Encuentros en Cuenca, es el nombre que hemos dado a esta discusión. Debe quedar claro que los organizadores no deseamos orientar o manejar ese debate. Creemos que nuestra misión es otra: hacerlo posible, organizarlo, fabricar el contenedor en el que puedan entrar los que han hecho en los últimos años y todavía hacen arte en España. Hemos puesto el **cómo** del debate y esperamos ser todos juntos los que pongamos el **qué**.

Por todo esto, La Situación (1) parte de unas premisas muy sencillas. Nos comprometemos a poner las condiciones para que hablen los que nunca se oyen, los creadores de esos objetos en cuya existencia se basó la ideología artística del poder. Aquellos de cuyo trabajo depende la existencia de una superestructura --críticos de arte, galeristas, organizadores de exposiciones, funcionarios de todo tipo, profesores de las Facultades de Bellas Artes, historiadores...-- que siempre actúa como mediadora entre los estudios de los artistas y el público, una superestructura que ha sido y quizás es todavía --La Situación (1) puede precisar esto-- más importante que el trabajo de los artistas, muchas veces condenados, y más ahora, a ser los convidados de piedra y los comparsas de una superestructura que se legitima a sí misma a partir de su excusa.

Las preguntas surgen solas. ¿Hay parasitismo o correspondencia? ¿Están bien distribuidos los papeles? ¿Hay que alterar esas relaciones? Si es así, ¿cómo? ¿Y qué cosas no hay que volver a repetir y cuales hay que hacer de nuevo?

Creemos que todo está por ganar y no hay nada que perder. Que ya es pasado el tiempo en el que los artistas esperaban que les tocara la lotería y pasaban sus días moviéndose para que se les viera, aguardando en el estudio más solos que la una la visita de la que dependía ser seleccionado en alguna colectiva de éstas en las que se tiraba el dinero público, el artículo que lanzaría al estrellato, o quizás la exposición milagrosa.

Se pidió y se esperaba cuando hubo algo que pedir y algo que esperar, pero ahora que no hay, ¿qué hacer? Sin duda hay que hacer otras cosas. Y para ello es necesario pensar, discutir, organizar facciones, buscar afinidades, remover, recapitular...

El dirigismo implícito en el modelo mediador del que los artistas están al margen está en crisis desde hace mucho tiempo, quizás desde siempre, aunque en apariencia funcionara antes. Lo que hay ya no es el modelo que dividía las fuerzas de la creación. Y es muy posible que lo que haya que hacer ahora sea multiplicar.

No creemos que sea una mera cuestión de resistencia, pero desde luego tampoco queremos ser derrotistas. Estamos tan lejos de proponer nostalgia como hacer abrigar esperanzas. La arbitrariedad de las consignas de los predicadores se ha demostrado demasiado estéril como para poder resumir todo en una imagen. Tenemos una fundada desconfianza en los intentos de conjurar toda reflexión mediante el uso de esos lenguajes retóricos y vacíos que, a la postre, han resultado no ser otra cosa que una apariencia de pensamiento que el cambio de ideología causado por el naufragio del valor de cambio del arte ha dejado en el mismo lugar donde esos lenguajes siempre estuvieron, las minúsculas columnas de los medios de comunicación y los seminarios universitarios, unos sitios que nunca han sido el espacio del arte.

Cuando todo lo sólido se ha desvanecido siempre es posible aprender las lecciones del pasado, pero sabiendo que no hay que olvidarlas. Seguir haciendo, pero sin estar solos, sin esperar mesías, sin creer que el cambio de consignas es una prueba de que

seguimos estando vivos.

"El arte español actual es mediocre"

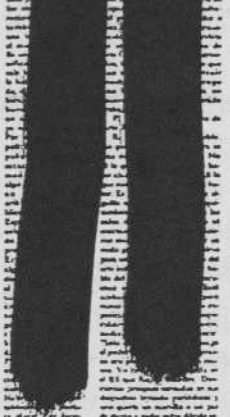
"El arte español goza de buena salud"

El galerista Michael Werner considera que los artistas españoles jóvenes no tienen raíces artísticas de ningún tipo



Michael Werner, 45 años, es un hombre de negocios serio y profesional. Su oficina está en Nueva York, pero su pasión es el arte español. Desde que llegó a Estados Unidos, ha dedicado su vida a promover la obra de los artistas españoles en el extranjero. Werner es conocido por su visión crítica del arte español actual, que considera demasiado comercial y poco innovador.

El galerista norteamericano John Weber valora positivamente la política cultural del último decenio



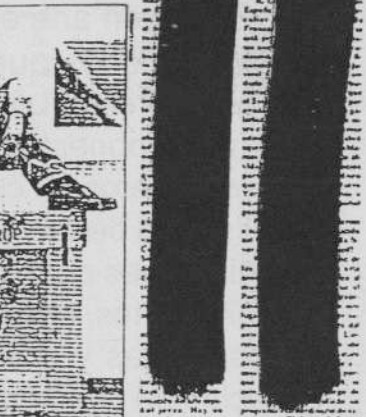
John Weber, 55 años, es un hombre de negocios serio y profesional. Su oficina está en Nueva York, pero su pasión es el arte español. Desde que llegó a Estados Unidos, ha dedicado su vida a promover la obra de los artistas españoles en el extranjero. Weber es conocido por su visión positiva del arte español actual, que considera muy innovador y creativo.

El galerista norteamericano John Weber valora positivamente la política cultural del último decenio



John Weber, 55 años, es un hombre de negocios serio y profesional. Su oficina está en Nueva York, pero su pasión es el arte español. Desde que llegó a Estados Unidos, ha dedicado su vida a promover la obra de los artistas españoles en el extranjero. Weber es conocido por su visión positiva del arte español actual, que considera muy innovador y creativo.

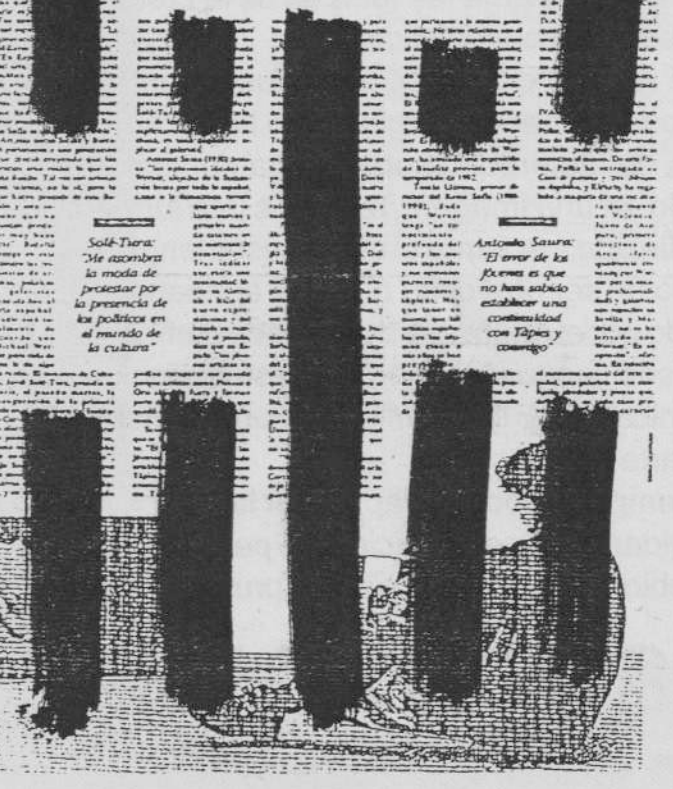
El galerista norteamericano John Weber valora positivamente la política cultural del último decenio



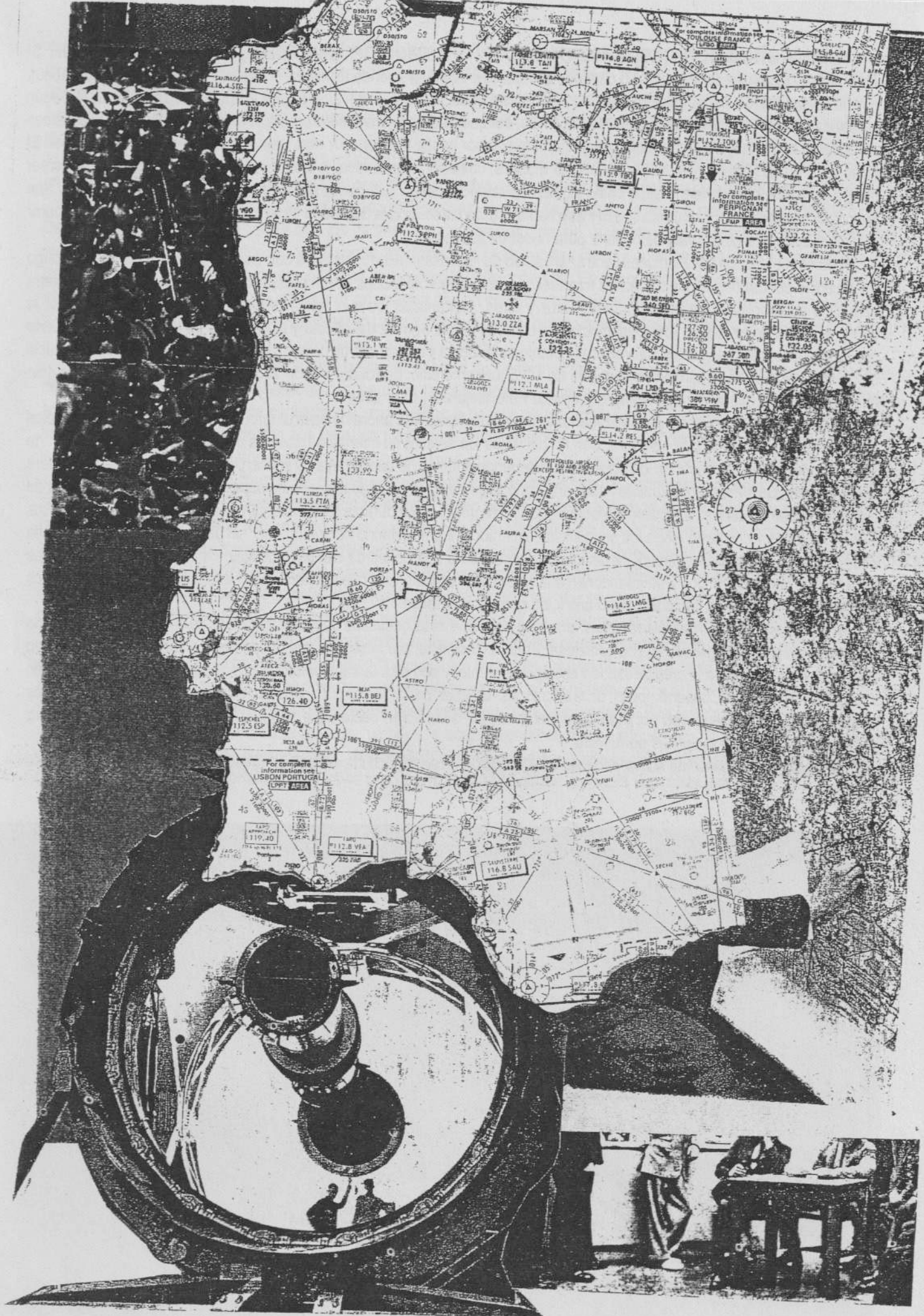
John Weber, 55 años, es un hombre de negocios serio y profesional. Su oficina está en Nueva York, pero su pasión es el arte español. Desde que llegó a Estados Unidos, ha dedicado su vida a promover la obra de los artistas españoles en el extranjero. Weber es conocido por su visión positiva del arte español actual, que considera muy innovador y creativo.

Ni tanto ni tan calvo

Encuesta entre galeristas, políticos y artistas sobre la supuesta "mediocridad" del arte español denunciada por el galerista Michael Werner



El arte español actual es un tema que genera mucho debate. Algunos lo consideran mediocre, mientras que otros lo ven como una revolución. En esta encuesta, se preguntó a galeristas, políticos y artistas sobre su opinión. Los resultados son interesantes y revelan una gran variedad de opiniones.



Si por **situación** queremos entender "el estado de las cosas", no puede ser peor; si más bien "el lugar que se ocupa", sólo depende de nosotros. Así que, ¿dónde estamos? "Pregunta soberana" la llamó Babeuf, que la formulaba de estas dos maneras: "1. ¿Qué es lo que se ha hecho? 2. ¿Qué es lo que queda por hacer?" Según respondáis "nada" a una u otra, sabreis dónde estáis, aunque sólo aproximadamente, porque muchos son los que un día dicen no haberse hecho nada y al siguiente que ya nada queda por hacer. Es, por no ir más lejos, lo que ocurrió aquí mismo con **El Paso**, que en 1957 se constituía para reclamar museos, coleccionistas, críticos y encargos, y en 1960 se disolvía por creer que ya se había logrado todo eso, o como alguien se atrevió a decir: "una nueva situación". Mala cosa es pedir poco, y aún peor pedir lo inevitable. Lo ocurrido con **El Paso** había ocurrido antes con la **Sociedad de Artistas Ibéricos** y ha vuelto a ocurrir de nuevo sin gloria para nosotros ni pena para nuestros enemigos.

Todo comienza con escaramuzas contra "el estado de las cosas". Afortunados los que en ellas perecen... Síguense luego escarceos y compromisos que a muchos traen reconocimiento y sólo a unos pocos prosperidad. La "crisis" con que se cierra este ciclo sombrío no hace distinción entre unos y otros. Afortunados los que nunca tuvieron mucho... El hecho de que la conspiración de los **Artistas Ibéricos** concluyera con una nueva derrota del pueblo y la del **Paso** en cambio con una fuerte subida de los precios del petróleo tal vez no diga tanto de la fuerza y constancia de quienes las emprendieron como de la astucia de quienes las hicieron fracasar, porque si la de 1925 fue, en efecto, derrotada y la de 1957 suspendida, ésta de ahora sólo ha sido aplazada a la espera de tiempos mejores. Pero mejores, ¿para quién?

Los motivos de la crisis son cada vez menos imperativos. No es que ahora no haya dinero, como se aseguraba a principios de los años setenta, sino que no sobra. Con la "crisis" de los setenta se intentaba hacernos creer que la realización del arte dependía del dinero; con ésta de los noventa, que depende además de que lo haya de sobra. De modo que sólo se nos quiere hacer creíble que sin dinero no puede haber arte, sino que el arte es cosa de lujo y hasta superflua; por lo que a nadie ha de extrañar que se modere su circulación. Moderar, que no reprimir, como durante siglos intentaron a veces los príncipes con sus leyes suntuarias y criticaron luego los economistas ilustrados, argumentando con razón que "sin despacho de géneros le falta a los artistas la paga de su trabajo; se fastidian de un ejercicio que no les da con qué subsistir y mantener sus obligaciones respectivas; dejan los oficios y se abandonan a la ociosidad, la indolencia, la poltronería y la mendicidad; vicios por lo menos tan malos y perjudiciales como el mismo lujo y los que de él resultan".

Con esta nueva y bien simulada "crisis" el artista se vuelve más necesario que nunca, aunque sólo sea como depositario y fiador de un proyecto que no deja de aplazarse. Su sola existencia, por miserable que pueda llegar a ser, y aún mejor cuanto más miserable, garantiza la credibilidad de ese aplazamiento, y con ello, la transformación de los poderes activos del arte en un acto de esperanza. Consentir, pues, en las "razones" de esta "crisis" vendría a ser como resignarse al destino de aquellos vanguardistas a los que dieron por muertos cuando había --o más bien decían que había-- dinero "de sobra": pobres, pero convencidos de que el futuro les pertenecía.

Mientras hubo dinero "de sobra", no faltó quien recordara con regocijo la antigua convicción de que el arte prospera allí



donde hay riqueza. Confundir aquella antigua riqueza con este dinero moderno ha sido y todavía ha de ser probablemente mucho más pernicioso que ir penosamente en busca del arte allí donde había dinero: Nueva York o Colonia. Porque si esto último no pasa de ser un despiste, lamentable sobre todo para quien lo tiene o aún esté a punto de tenerlo, lo primero pervierte y desvirtúa la riqueza en la que consiste precisamente el arte; tanta, que, como suele decirse, no hay en el mundo dinero con que comprarla.

Pero reconocer, como no dejan de hacer hasta los artistas más venales, que el dinero pervierte y desvirtúa esa riqueza en la que el arte consiste de poco serviría sin caer al mismo tiempo en la cuenta de que esa riqueza es aquello que, de darse, habría subvertido de tal suerte el actual "estado de las cosas" que el arte ya no sería mucho más necesario que el dinero. De ahí que, cuando Debord decía que los dadaístas suprimieron el arte sin realizarlo y los surrealistas lo realizaron sin suprimirlo, muy bien podría haber dado allí donde les duele tanto a los artistas como a quienes financian su pobreza, que van desde el más humilde de los ciudadanos hasta la corporación más poderosa. En fin, que la tremenda paradoja de Debord a todos duele, porque a todos hace evidente la raíz trágica de una riqueza vilipendiada por quienes proclaman ser el arte cosa fácil y entretenida; y entretenida por cierto parece ahora más que nunca, puesto que a todos sin distinción aparta de esa ardua y trágica tarea de procurarnos todas las riquezas de este mundo.

No es, sin embargo, momento de desesperar. Muchas de las consignas lanzadas por los críticos de arte en estos años de improbable abundancia han vuelto la desesperación tan abominable como la esperanza. Había incluso algo ridículo en aquella incesante predicción de catástrofes y postrimerías a cuenta de los artistas mejor cebados. Cuanto más gordos y pastueños, más altas y estridentes nos llegaban todas esas lamentaciones, como de anoréxicas atacadas por un hambre irrefrenable. Los malos augurios debían hacer más excitantes los excesos... Cuando es tiempo de vacas gordas, ¿quién se acuerda de las flacas? Pero cuando las gordas se vuelven flacas, ¿de qué sirven los pronósticos aciagos? Si pobreza es lo que hay, su predicción sólo puede contentar a quienes la tienen por necesaria y viven de administrarla. Pues bien: el festín ha concluido, aunque todavía resuenen las voces que anunciaban su término. Esta "crisis" está hecha de profecías que huelen a tocino. Dentro de veinte o treinta años, los supervivientes de este baño de grasa podrán decir, más orondos que lustrosos: "Yo, que estuve sentado a la diestra de los matarifes..." ¡Bienaventurados los artistas cebados, conducidos, muertos y hechos cuartos, porque esos no volverán al matadero! ¡Desdichados en cambio los que se han vuelto flacos, porque eso engordarán de nuevo! Tiempo habrá para que algún matarife les eche de nuevo el ojo, aunque sea a las puertas de la muerte.

Pero no hay que desesperar; o no tanto como para esperar que la política pueda curarnos de lo que no ha podido el dinero. Aquellos pronósticos catastróficos que atronaban la casa de los matarifes eran ya política. Cuando Faraón llama a José, eso es política: la firme administración de la pobreza; y más en estos tiempos, en los que es circo, y sólo circo en vez de pan. Cuando el arte sobra por falta de dinero, la política consuela de su pérdida y anuncia su regreso. Ella resulta ser así lo que parece: el núcleo último y resistente de una tarea aplazada; un hueso mondo y lirondo; la imagen esquelética de la esperanza. Desespera quien sueña con hacer de los huesos lanzas. ¡Más le valdría hacerse una aguja con la que remendar sus andrajos! Tampoco un collar o una flauta le vendrían mal... Esta es una guerra contra el tiempo. **Angel González García**





Excmo. Ayuntamiento de

Cuenca

Alcalde-Presidente

Cuenca, 10 de Febrero de 1993

Cuenca siempre ha sido una ciudad significativa en el compromiso con la renovación del arte contemporáneo español. Desde los años 60 es sede de artistas, lugar de discusión y trabajo de los problemas fundamentales del arte. Retomando esta tradición y siguiendo con el empeño de mantenerla, este Ayuntamiento en estrecha colaboración con la Facultad de Bellas Artes y otras instituciones locales y regionales se integra en la organización de un foro de debate para potenciar y difundir la cultura artística contemporánea.

La Situación (I), como ha sido bautizado el encuentro, dará cita en Cuenca a artistas y grupos de artistas que tendrán la oportunidad de reflexionar y exponer el estado actual del arte de vanguardia en nuestro país, convocando a este encuentro a los profesionales y estudiantes universitarios que deseen sumarse a esta discusión abierta. Es el primer encuentro de esta naturaleza que se realiza en nuestra ciudad y que deseo configure una posibilidad de futuro para la organización de nuevas ediciones.

Es interés de este Ayuntamiento agradecer a los participantes el esfuerzo y colaboración con este ambicioso proyecto.

Fdo: Jose Manuel Martínez Cenozo

ALCALDE DE CUENCA



UNIVERSIDAD
DE CASTILLA-LA MANCHA
FACULTAD DE BELLAS ARTES
CUENCA

Cuenca, 10 de febrero de 1993.

Querido amigo,

Quiero informarte a través de esta carta, de una iniciativa que vamos a desarrollar aquí, en Cuenca, y en la que queremos tratar los problemas del arte español actual. La colaboración que hemos creado entre nuestra facultad y el Ayuntamiento de Cuenca, ha hecho posible el desarrollo de un proyecto que quisieramos fuera ambicioso y en el que también están implicadas otras instituciones, como la Diputación Provincial, la Caja Castilla La Mancha, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y la Universidad de Castilla La Mancha. La preparación de este proyecto, que se sucede ya desde hace meses, ha sentado las bases para una colaboración muy fructífera de la que esperamos mucho en el futuro.

La idea principal del proyecto es realizar un encuentro que parte de la propia experiencia de nuestra facultad, marcada por su carácter experimental e independiente, ya que pretendemos iniciar una vía de intervención en el medio artístico diferente de la puramente académica o de otras que no nos corresponden. En este sentido, entendemos que el objetivo es establecer las condiciones para que se produzca un debate protagonizado por los propios artistas. Como sabes, no es habitual que en este tipo de espacios se les de la voz sin las mediaciones que suelen entorpecer la reflexión sobre los problemas del arte.


Por tanto, queremos distinguir nuestra propuesta de tantas otras habidas en los últimos años; el espacio que entendemos como necesario se inscribe en la presencia activa de los artistas y en la confrontación de posiciones respecto a nuestro presente artístico, así como a los problemas por venir.

Otro deseo presente en nuestro proyecto es, sin duda, ampliar las referencias a los estudiantes de arte, porque creemos que la Universidad no puede permanecer ausente de la experiencia de los artistas, la única de la que los estudiantes pueden extraer los contenidos necesarios para la comprensión del arte de nuestro tiempo; una tarea a la que ya le hemos dedicado en los últimos cursos una atención prioritaria por medio de nuestros talleres de profesores invitados.

El proyecto lo hemos titulado *La Situación (I)*, el primero de una serie de encuentros en Cuenca, y lo haremos entre los días 26 y 29 de abril del presente año. La dirección la hemos confiado (somos una facultad joven) al profesor y crítico Angel González, cuya experiencia y protagonismo crítico en el arte español actual es bien conocida.

Creemos que la aportación de los artistas es lo principal de nuestro proyecto y, por ello, esperamos contar con tus opiniones y tu presencia.

Sin más por el momento, te envío un saludo.


Ignacio Oliva, decano.

¿ESTO ES ARTE?

LA crisis de la euforia monetaria en el mundo del arte ha dejado al descubierto el entramado sobre el que se han sustentado durante los últimos años determinadas concepciones y tendencias artísticas. Aupadas en la escena internacional a un protagonismo casi hegemónico por un sistema mercantil y comunicativo que ha resultado tan efectivo como frágil, estas tendencias han dejado tras de sí, y siguen dejándolo, un poso de experimentación en ocasiones rayano, podría decirse, en la tomadura de pelo o, cuando menos, en la escueta provocación de lo banal.

Hoy, al tiempo que se aventan las proclamas en favor de una nueva estética y las llamadas a la reflexión sobre el lugar que ha de ocupar el arte en la sociedad de nuestros días, se señalan con dedo acusador las añagazas, los desaires, las irreverencias cometidas contra ese sagrado concepto del arte cincelado por los siglos. Nada más fácil ni más ignorante.

En los términos en que está

enunciado el polémico debate abierto en Europa por «Sunday Times» — «¿Es esto realmente arte?» —, se abre un campo de reflexión especialmente delicado y con proporciones universales, al que ABC Cultural ha querido sumarse hoy con la colaboración de intelectuales, historiadores y críticos de gran prestigio. Ni la tentación de un purismo trasnochado ni la alegre aceptación de todas las ramplonerías y bagatelas que circulan hoy por el mundo del arte, pueden simplificar el dilema al que conduce este debate. Artistas que en su época fueron denigrados por el juicio de sus contemporáneos cuelgan hoy sus obras en grandes museos como ejemplos de creación inmortal, libres de toda sombra. Pero eso no quiere decir que debamos adoptar una actitud de papanatismo frente a determinadas «creaciones» de la vanguardia dura, que no son arte ni son capaces, por eso mismo, de transmitir emociones estéticas. El debate abierto por el «Sunday Times» está servido.



26 - 29 ABRIL 1993

LA SITUACION

ENCUENTROS • CUENCA • ARTE ESPAÑOL

Facultad de Bellas Artes, Universidad
Internacional Menéndez y Pelayo, Cuenca.

Patrocinadores : **Ayuntamiento de Cuenca**. Diputación Provincial de Cuenca. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Caja Castilla La Mancha, Universidad de Castilla-La Mancha. Organización : Facultad de Bellas Artes de Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha. Director del proyecto: Angel González García, profesor del Departamento de Historia del Arte 3 (Contemporáneo) de la Universidad Complutense de Madrid, crítico de arte. Oficina de La Situación (1): Facultad de Bellas Artes, Avenida de los Alfares, 42, 16002, Cuenca. Coordinador : Javier Lloret, teléfonos 966 232657/58/59, extensión 210. Fax 966 229965. El primer boletín de La Situación (1) ha sido compuesto e impreso por el CIDI de Cuenca el día 11 de febrero de 1993.

